

Peregrinaje de la Reconciliación: espiritualidades transformadoras de comunidades en Colombia

Andrés Pacheco-Lozano

Buenas tardes. *Good afternoon*. Es un verdadero privilegio el “conectarme” con ustedes. También es muy inspirador poder reflexionar con ustedes sobre los retos, esperanzas, complejidades, limitaciones y posibilidades de la reconciliación.

Como muchos de ustedes sabrán, después de años de negociación, el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) firmaron un Acuerdo de Paz en 2016. Si bien las FARC eran solo uno de los grupos armados del país, este proceso de paz representó la posibilidad de explorar y abordar la historia del conflicto armado de nuevas maneras. Fue alrededor de este proceso de paz que la reconciliación se convirtió en un tema central sobre el cual reflexionar.

En el tiempo propuesto hoy, quisiera compartir con ustedes cuatro afirmaciones sobre los retos y posibilidades de la reconciliación en el contexto colombiano. Estas corresponden a algunos de los aprendizajes que pude recoger del trabajo con comunidades de fe sobre el tema de la reconciliación como parte de mi investigación doctoral.

1. La reconciliación en Colombia no consiste en restaurar o volver a un *status quo ante*. Se trata más bien de imaginar y (re)crear un nuevo horizonte.

Colombia ha estado inmersa en un conflicto armado de larga duración, que ha causado más de 8 millones de víctimas, entre personas muertas y desplazadas internamente. Guerrillas, grupos paramilitares y fuerzas del Estado han sido algunos de los actores clave de este conflicto.

Algunos dicen que el conflicto ha durado unos 60 años, ya que fue a mediados de la década de 1960 cuando se constituyeron oficialmente distintos grupos guerrilleros, entre ellos las FARC. Sin embargo, si se habla con las comunidades indígenas, algunas de ellas dirían que el conflicto tiene más de 500 años de historia, no sólo 60. Esto debido a que las violencias y las injusticias actuales tienen, en muchos sentidos, sus raíces en el pasado colonial, marcado por la colonización europea de las Américas. Desde ese momento, no ha habido paz, ni justicia, ni sanación.

Ya sean décadas o siglos, hay múltiples generaciones de colombianas y colombianos que nunca han experimentado relaciones justas ni paz. Históricamente, las relaciones han sido injustas: ricos y pobres, centro y periferia, zonas urbanas y rurales, patriarcalismo y desequilibrios de género, divisiones raciales y étnicas han sido todos ámbitos en los que las injusticias han existido y persistido. Si consideramos entonces la reconciliación como la restauración de un estado anterior al conflicto, en el caso colombiano no existe un estado deseable al que la gente, especialmente las víctimas y marginadas(os), quisieran volver. No hay un *status quo ante* deseable que recuperar.

Esto subraya la necesidad de ver la reconciliación como transformación de relaciones injustas más que como restauración de dinámicas pasadas.

2. Existe una profunda *crisis espiritual* que ha estado en el centro del conflicto colombiano. La reconciliación requiere abordar esta dimensión *espiritual*.

Identificar las raíces y los orígenes del conflicto en Colombia ha sido siempre un debate controvertido. Algunas personas identificarían la concentración de la tierra, las profundas desigualdades económicas, la corrupción y la falta de participación/representación política como factores clave. Otros señalarían el surgimiento de las guerrillas o el narcotráfico como generadores de la confrontación armada.

Alternativamente, en su libro «La Audacia de la Paz Imperfecta», el sacerdote católico Francisco de Roux subraya que una crisis espiritual ha estado en el centro mismo del conflicto armado en Colombia. De Roux, que llegó a ser nombrado presidente de la Comisión de la Verdad en Colombia, comenta:

La crisis de Colombia, que no ha terminado con el silencio de los fusiles, que nos desafía hacia adelante a la reconciliación desde la realidad de nuestras divisiones antagónicas, es, ante todo, una crisis espiritual. Por la pérdida de sentido de nosotros mismos. Por la incapacidad de comprender que el sufrimiento de todas las víctimas de todos los lados, contradictorios y salvajes, es parte de nuestra identidad y de nuestra responsabilidad personal y colectiva... Una crisis espiritual es mucho más profunda que una crisis religiosa, económica, social o política (de Roux, 2018, pp. 78-79).¹

Considerar la existencia de dicha crisis espiritual no significa descuidar otros factores del conflicto. Por el contrario, hablar de crisis espiritual pone de relieve la profundidad de las heridas (las identidades, la empatía y la brújula moral/ética se han visto profundamente afectadas) que deben curar cualquier intento de reconciliar verdaderamente las relaciones rotas.

Por ejemplo, la concentración de tierras y el desplazamiento forzado han sido problemáticas muy importantes en conflicto. Hablar de crisis espiritual no significa que la redistribución de la tierra y las reparaciones (económicas) para las víctimas no sean cruciales. Son extremadamente importantes en cualquier intento de reconciliación de nuestra sociedad. Lo que hace considerar esta dimensión espiritual es ayudarnos a ver cómo el desplazamiento forzado ha implicado también una ruptura espiritual, al dislocar los cuerpos de la tierra; al romper la conexión entre cultura y naturaleza, lo cual es especialmente reconocible en las comunidades indígenas y campesinas. Entonces, el problema de la tierra y su posesión no es sólo un problema económico o jurídico, sino también espiritual, que ha fracturado las identidades y pertenencias de los pueblos.

3. La metáfora del «peregrinaje» puede ayudar a considerar las dimensiones transformadoras y espirituales de la reconciliación en Colombia.

¹ De Roux, F. (2018). *La Audacia de la Paz Imperfecta*. Planeta.

En este contexto de crisis espiritual, la reconciliación puede verse entonces como un viaje espiritual transformador, como un *peregrinaje*. La metáfora del peregrinaje se ha hecho especialmente vívida para mí gracias a la iniciativa del Peregrinaje de Justicia y Paz que el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) lanzó en 2013.²

Entendido como un viaje espiritual transformador, estar en una peregrinación no es lo mismo que viajar o ser un turista. Estar en un peregrinaje implica el compromiso de ser transformada(o), buscando la sanación, mientras una(o) viaja o se desplaza a lugares sagrados, y mientras una(o) visita diferentes estaciones a lo largo del camino. Dicho viaje incluirá partes en las que una(o) debe caminar sola(o), mientras que otros segmentos del viaje se recorrerán con otras y otros.

Siguiendo esta metáfora, la reconciliación podría percibirse como el viaje, mientras que los aspectos clave de la reconciliación, como la verdad, la memoria, el arrepentimiento, el perdón, la reparación, la justicia, podrían verse como estaciones del peregrinaje. Aunque es posible tener una degustación de la reconciliación en cada una de estas estaciones, aún queda camino por recorrer, un viaje que completar, antes de que sea posible vivir la reconciliación más plenamente.

4. Es crucial recurrir a la sabiduría y las experiencias de las comunidades locales para alimentar la imaginación y la creatividad necesarias para la reconciliación.

Estudiar los éxitos y las limitaciones de diferentes experiencias globales de reconciliación podría ser muy útil para vislumbrar lo que implica restaurar y transformar a una sociedad profundamente herida. También podrían contribuir diferentes teorías y modelos de reconciliación. Sin embargo, también hay muchas lecciones que pueden aprenderse de las comunidades de base en materia de reconciliación.

Hay muchos ejemplos de cómo personas y comunidades han encarnado la no violencia y la construcción de la paz en Colombia. Puede que estos ejemplos no sean muy conocidos o no se perciban como “grandes”. Sin embargo, son testimonios de formas alternativas de responder a la violencia y la injusticia. En una línea similar, hay muchos “peregrinajes de reconciliación” en las que se han embarcado personas y comunidades: distintos intentos de reunir a víctimas, victimarios y la comunidad en general para sanar y transformar las relaciones rotas.

Así pues, en lugar de intentar “inventar” la reconciliación desde cero o copiar y pegar un modelo de fuera, nuestra imaginación y creatividad pueden alimentarse también buscando y aprendiendo de las experiencias de personas y comunidades en nuestros diferentes contextos. Estas comunidades son faros de reconciliación en sus propias realidades.

Muchas gracias.

² World Council of Churches. (2014). *An Invitation to the Pilgrimage of Justice and Peace*. Retrieved February 10, 2019, from <https://www.oikoumene.org/en/resources/documents/central-committee/geneva-2014/an-invitation-to-the-pilgrimage-of-justice-and-peace>